



Asociación Ornitológica de Costa Rica

Gira Mensual Octubre 2015 Chomes y Salinas de Cocorocas

Guía de la Gira: Ariel Fonseca
Coordinadores: Walter Coto y Tomohide Cho
Informe elaborado por Walter Coto
Lista de Aves por Ariel Fonseca

Participantes:

Allan Guzmán, Alvar Saborio, Amada Chacón, Andrés Alvarado, Beltrán Lara, Carlos Jiménez, Daniel Jiménez, Gabriela Vargas, Greivin Quesada, Isabel Rodríguez, Luis Abarca, Patricia Rodríguez, Ruth Rodríguez, Silvia Rojas, Carlos González (chofer)

18 de octubre del 2015.

La gira partió de San José con unos pocos minutos de retraso. Ya en la Ruta 27 se hicieron dos breves paradas para que abordaran tres participantes de la gira, y continuamos hacia Chomes, en la costa puntarenense del Golfo de Nicoya. A eso de las 8:00 a.m. paramos en el restaurante El Caballo Blanco para tomar un desayuno y abastecerse de líquido antes de llegar a la zona costera.

Una vez que dejamos la Ruta 1 para dirigirnos a Chomes, tuvimos un primer avistamiento interesante, a las 8:45 a.m. En las ramas desnudas de un árbol a unos 50 metros de distancia había un rapaz, que resultó ser un individuo juvenil del gavián ranero (Crane Hawk, *Geranospiza caerulescens*). Aunque no estaba muy cerca, se pudo ver con claridad el blanco en la cara, así como el iris rojo. Incluso fue posible ver sus patas rojas, a pesar de que se encontraba de espaldas. Un poco más adelante, en un potrero con zacate un tanto alto, se vieron dos individuos de alcaraván (Double-striped Thick-Knee, *Burhinus bistriatus*).

Al llegar a los estanques de Chomes, no encontramos grandes cantidades de aves. Los más abundantes eran los soldaditos (Black-necked Stilt, *Himantopus mexicanus*), así como algunos correlimos y garzas. El grupo se separó, dedicándose a explorar los estanques, y en uno de ellos apareció uno de los avistamientos estrella del día. Se trataba de una avoceta americana (American Avocet, *Recurvirostra americana*), una ave migratoria que es muy poco frecuente aunque en los últimos años se ha reportado su presencia. A pesar de que estaba un tanto lejos en el centro de uno de los estanques, fue posible admirarla y tomarle fotos.



Avoceta Americana (*Recurvirostra americana*).

Foto:Walter Coto

En ese mismo estanque había una sección con muy poca agua y en ella se podían ver tres espátulas rosadas (*Roseate Spoonbill, Platalea ajaja*), además de una cantidad regular de otras aves buscando alimento en el fango. Al acercarse pudimos observar a la avoceta caminando sobre el lodo, lo que permitió mejores fotografías que las obtenidas en el agua. En este lugar había ibis blancos (*White Ibis, Eudocimus albus*), y varias garzas. Antes de dejar el sitio, fue posible observar una reinita de manglar (*Yellow Warbler, Setophaga petechia*). Los estanques de Chomes no nos ofrecieron cantidades grandes de aves, pero sí una buena variedad y un avistamiento muy valioso, la avoceta.

Alrededor de las 12:30 p.m. nos trasladamos a Cocorocas, unas salinas que están ubicadas bastante cerca de Chomes. Dado que habíamos llevado nuestro almuerzo, cada cual escogió el mejor momento para consumirlo, unos en Chomes, otros en Cocorocas. Al llegar a este sitio, vimos varios grupos de aves en los estanques. Nuestro guía, Ariel, nos hizo la indicación de no acercarnos de forma individual a ellos, pues fácilmente emprenden el vuelo y no permiten la observación a los otros participantes.

En uno de los estanques pudimos ver un grupo pequeños de falaropos (*Wilson's Phalarope, Phalaropus tricolor*), que para algunos de nosotros eran nuevos. También se vio un grupo de correlimos patilargos (*Stilt Sandpiper, Calidris himantopus*), un no muy frecuente avistamiento. En los estanques había una regular cantidad de individuos: patos, bastantes sarapitos (*Whimbrel, Numenius phaeopus*) así como agujetas canelas (*Marbled Godwit, Limosa fedoa*). En ese grupo tuvimos el segundo avistamiento estrella del día: un ejemplar del sarapito piquilargo (*Long-billed Curlew, Numenius americanus*).



Zarapito Piquilargo (*Numenius americanus*)

Foto:Walter Coto

Gracias a la estrategia indicada por Ariel, nos pudimos ir acercando lentamente al sitio donde se encontraba el piquilargo, lo que permitió buenas fotografías y observarlo con el telescopio, ya que permaneció con el grupo sin molestarse por nuestra presencia.

Comenzaron a llegar charranes, cada vez en mayor número. Pudimos ver los tres que son más frecuentes, real, puntiamarilla y elegante (Royal Tern, *Thalasseus maximus*, Sandwich Tern, *Thalasseus sandvicensis* y Elegant Tern, *Thalasseus elegans*). Pronto aumentó la arribada de aves en grandes bandadas, cuyo vuelo sincronizado hizo las delicias de los observadores. Parecía que se hubiera orquestado ese despliegue de aves, volando en grandes grupos e instalándose en los estanques y los corredores que los separaban. Creímos que no seríamos capaces de irnos del lugar, que parecía mágico, pero un torrencial aguacero nos hizo buscar refugio en la buseta y emprender el regreso.



Bandada en vuelo. Foto:Walter Coto

Una breve parada en el restaurante El Gran Parqueo (¡demasiado lleno!) para tomar un cafecito, y luego el camino de regreso a San José, no exento de las presas acostumbradas en la Ruta 27. Llegamos a eso de las 7:30 p.m., con la satisfacción de haber visto en un día, aparte de otras aves interesantes, a las dos estrellas de la gira: la avoceta americana y el sarapito piquilargo. ¡Misión cumplida!